



Caja de herramientas de mayo: *Ayuda para las homilías*

1. Nuestra Señora de Fátima: 13 de mayo

- La Bienaventurada Virgen María se apareció a tres niños pastores: Lucía dos Santos y sus primos, Francisco y Jacinta Marto en Fátima, Portugal, en seis ocasiones distintas, del 13 de mayo al 13 de octubre de 1917. La Virgen pidió a los niños que rezaran diariamente el rosario y que hicieran sacrificios por la conversión de las almas.
- Nuestra Señora de Fátima nos advirtió de lo que estaba por venir. Lo reveló a través de varios signos:
 - La primera señal para los niños fue una visión del infierno.
 - La segunda era una profecía sobre el estallido de la Segunda Guerra Mundial.
 - Aunque sigue siendo un misterio, el Papa Benedicto XVI dijo de la tercera: “En la visión podemos reconocer el siglo pasado como siglo de los mártires, como siglo de los sufrimientos y de las persecuciones contra la Iglesia, como el siglo de las guerras mundiales y de muchas guerras locales que han llenado toda su segunda mitad y han hecho experimentar nuevas formas de crueldad”. La visión va unida a la súplica de María de oración y penitencia.
- Su mensaje sigue siendo válido hoy en día. En medio del caos del mundo y del creciente desorden que promueve nuestra cultura, no debemos dejar de defender la verdad, esforzarnos por crecer en la virtud y confiar en nuestra fe y en la Virgen para que nos guíen.
- La Hermana Lucía dos Santos dijo que cada vez le parecía más claro que la finalidad de todas las apariciones era ayudar a las personas a crecer más en la fe, la esperanza y el amor; todo lo demás estaba destinado a conducir a esto.
- Tomado en su conjunto, el mensaje de Fátima es un fuerte recordatorio de que las crisis del mundo se resolverán finalmente no mediante la fuerza armada, sino mediante la oración y la confianza en la gracia de Dios.
- A pesar de sus imágenes violentas y sus fuertes advertencias, el mensaje de Fátima concluye con una nota de confianza: “mi Corazón Inmaculado

triunfará”. Unámonos a ese mismo corazón, invocando diariamente a nuestra Madre, para que podamos estar seguros de su fidelidad y protección.

2. Domingo de Pentecostés: 28 de mayo

- En la fiesta del Domingo de Pentecostés, celebramos el nacimiento de nuestra Iglesia. Hace más de 2000 años, el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles para enviarlos entre las naciones predicando la Buena Nueva: la Palabra de Dios.
- En aquel momento, los hombres estaban encerrados en el Cenáculo temiendo la persecución y el sufrimiento que les rodeaban. Iluminados por las lenguas de fuego, llenos del Espíritu Santo, sus temores se disiparon.
- Como miembros de la Iglesia, somos herederos de esta realización del Espíritu Santo y de la misión de Cristo Jesús. Al asumirlo, aceptamos que el sufrimiento, la persecución y, en última instancia, la muerte son inevitables. Pero su resurrección nos asegura que el Señor ha triunfado, y con la fuerza del Espíritu Santo también nosotros podemos difundir la Buena Nueva.
- Como católicos confirmados, no olvidemos nunca la abundancia de dones que derrama sobre nosotros el Espíritu Santo. En un mundo impregnado por el pecado y la muerte, utilicemos estos dones para promover el bien común y levantar el estandarte de Cristo.

3. María, Nuestra Madre: mayo

- Al honrar a María este mes, reconocemos que no sólo es la Madre de Jesús, sino también nuestra madre. Le pertenecemos como hijos e hijas adoptivos de Dios.
- También aceptó el papel de madre de todos los cristianos cuando Jesús se la confió a Juan al pie de la cruz: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19:26-27).
- La maternidad de María no se limita a un tiempo y un espacio determinados. Su amor y su preocupación por nosotros se extienden más allá de su vida terrenal, e intercede por nosotros continuamente en el cielo. Podemos recurrir a ella en momentos de tristeza y alegría, y siempre estará ahí para consolarnos y guiarnos.
- María es nuestro modelo de fe y confianza en Dios. Aceptó su plan para su vida, aunque significara sufrimiento y angustia. Depositó toda su confianza en el Señor y fue obediente a su voluntad. Aprendemos de su ejemplo, especialmente cuando nos enfrentamos a dificultades e incertidumbres en nuestras propias vidas.
- Como madre nuestra, María sólo desea nuestra felicidad y salvación acercándose cada vez más a su hijo, nuestro Señor. Quiere que sigamos y nos parezcamos más a Jesús, recordándonos nuestra necesidad de Dios y animándonos a dirigirnos a Él en la oración y la adoración.
- Pidamos la gracia de imitar la fe de nuestra madre María y de entregarnos a la voluntad de Dios en nuestras vidas. Que siempre nos dirijamos a ella como

nuestra intercesora amorosa y busquemos su ayuda en nuestros momentos de necesidad.

- María, Madre de Dios y madre nuestra, ¡ruega por nosotros!